

¿"El bautismo o la gracia"?

Una falsa dicotomía espiritual que es peligrosa

¿"Lo que salva es 'A' el bautismo o, 'B' la gracia"? Dicho en otra forma, ¿"Lo que salva es 'A' el bautismo, o es 'B' la obra de Cristo en la cruz"?

Es un ejemplo de una falsa dicotomía.

¿Qué es una falsa dicotomía? También se llama un "falso dilema". Es el presentar dos opciones de una cuestión como las únicas posibles, cuando puede haber otra opción u opciones. Por ejemplo, usando letras para ilustrar - una falsa dicotomía frente a una cuestión sería - "¿Es A o es B? Tiene que ser una de las dos cosas, o A o B". Pero muchas veces hay otra opción que pueda que sea mejor, quizás una opción C o D. O, quizás sean las dos cosas A y B a la vez, AB.

Un ejemplo de la política - "Vota por mí, o si no, vas a pagar más impuestos". Pero, puede haber otra opción - votar por otro candidato y pagar menos impuestos aun. O, quizás, si uno vota por ese candidato, aun así luego tendrá que pagar más impuestos. Y normalmente es lo que pasa.

¿Qué de la falsa dicotomía que declara que tiene que ser o el bautismo o la gracia? Un punto clave es que la salvación se provee solamente por la gracia. Sin embargo es esencial obedecer las condiciones de Jesús, no para "ganar" la salvación sino para recibirla.

En cuánto a la salvación, no es A o B, sino los dos elementos - la gracia y el bautismo. No es correcto decir que la gracia automáticamente excluye las condiciones dadas por Cristo para recibirla: la fe, el arrepentimiento y el bautismo.

Una ilustración, El ciego de Juan 9

En Juan 9:7 Jesús le dijo al ciego: *"Ve y lávate en el estanque de Siloé' ... El ciego fue, pues, y se lavó y regresó viendo"*.

Ahora presentemos la misma falsa dicotomía con respecto al ciego que muchos presentan en cuanto al bautismo. ¿El ciego fue sanado por "A" el lavarse en el estanque de Siloé, o "B", la gracia? ¿Cuál fue, "A", el lavamiento o "B", la gracia?



Ruinas del Estanque de Siloé

Creo que todos podemos ver la falacia, la falsa dicotomía, inherente en esta pregunta. Es que los dos elementos - el lavamiento y la gracia, tuvieron que ver con su sanación. La sanación fue proveída por la gracia de Cristo. Sin la gracia de Cristo, el hombre podría haberse lavado mil veces y habría quedado igual. Toda la gloria era de Cristo. Todo el poder provino de él. El ciego no podría jactarse de haberse sanado a si mismo. Fue Cristo quién lo hizo. Aun así, el ciego tuvo que recibir la gracia al ir y lavarse en el estanque de Siloé.

¿No podemos ver que es así con nuestra salvación? No es el bautismo o la gracia de Dios. Es la gracia de Dios que nos salva. Pero nos salva cuando la recibimos al lavar los pecados (Hechos 22:16).

Evitemos esta falacia que se llama "falsa dicotomía" la cual dice que tiene que ser la gracia de Dios o el bautismo y que el uno excluye al otro. Tal como fue el caso con el ciego de Juan 9, estos dos elementos no se contradicen. No son enemigos, sino son compañeros en el plan de Dios para nosotros.

¿Son pecaminosos los tatuajes?

El texto que más se cita con referencia a la práctica es Levítico 19:28, “No se harán tatuajes. Yo soy el Señor.” Evidentemente los idólatras que vivían alrededor de los Israelitas tenían la costumbre de tatuarse y Dios no quería que Su pueblo se contaminara con sus prácticas idolátricas.

¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca de los tatuajes? Nada específico. Sin embargo, hay algunos principios que los cristianos deben tomar en cuenta.

- (1) Nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19,20; Romanos 12:1). Cualquier cosa que hagamos al cuerpo o ponemos en él debe glorificar a Dios. Obviamente este principio condenaría la mayor parte de los tatuajes los cuales glorifican las cosas del mundo.
- (2) Pero algunos dicen, “no todos los tatuajes glorifican el mundo”. Me acuerdo de un joven que mostró a sus padres un tatuaje que decía, “Hechos 2:38”. Dijo que iba a usarlo para evangelizar. Sus padres no estaban muy conformes con el tatuaje, pero les costó condenarlo porque proclamó la verdad. Otros dicen que solamente quieren recordar cosas bellas con sus tatuajes.

Dos tipos de tatuajes

- (1) Los que son atrevidos o reflejan mal gusto, palabrotas y conceptos carnales - Por supuesto, los tatuajes de este tipo son pecaminosos y creo que la mayor parte recaen en esta categoría.
- (2) Pero también hay tatuajes que tienen que ver con lindos recuerdos, los que citan textos bíblicos o son decoraciones inocentes. A pesar de no ser carnales o vulgares, a mi juicio son imprudentes y de nada los recomiendo. Suplico a los jóvenes a no ponerlos. Hay otras formas para recordar cosas bonitas y textos bonitos.

Puesto que los tatuajes de la segunda categoría no son condenados específicamente en el Nuevo Testamento, no puedo decir con certeza que siempre son pecaminosos en sí mismos. ¿Puedo decir que no son nada recomendables? Sí. ¿Puedo decir que siempre son pecaminosos? No puedo sin más apoyo bíblico. Hay que recordar también que muchos llegan a Cristo con tatuajes que no pueden borrar. Dios acepta a todos los que llegan a él y no debemos ver mal a nadie solamente porque tiene un tatuaje.

Que Dios nos dé sabiduría frente a este tipo de cuestión, como tratar las prácticas que no son prohibidas en sí mismas en el Nuevo Testamento, pero que pueden ser peligrosas y reflejar el mal gusto.

“Breve pero potente”

- “La ‘voz interior del Espíritu Santo’ generalmente nos dice que hagamos exactamente lo que queríamos hacer en primer lugar”. (*Shane Scott, al hablar de lo irracional que es creer que Dios nos habla por medio de nuestros sentimientos.*)
- “Si no lo escribirías ni lo firmarías, no lo digas”. (*seekingthingsabove.org/Sentence sermons*)
- “Un cristiano es aquel que no tiene que consultar su libreta de ahorros para ver qué tan rico es en realidad” (*seekingthingsabove.org*).
- “A los niños consentidos se les da lo que quieren. Los padres sabios les dan lo que necesitan” (*Sentence Sermons*).

Mensajes bíblicos en “YouTube”

Vaya a esta dirección en el Internet - www.youtube.com/c/creced

O, si Ud. pone “Creced” en el buscador de YouTube, puede encontrarnos en la lista de resultados.

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo, (855)-429-4696
Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por
Gardner Hall
P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA
Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

“Somos Incompatibles”

A sí dicen muchas parejas, incluso parejas cristianas, para justificarse al contemplar el divorcio. La idea es - si los dos partidos en un matrimonio tienen diferentes temperamentos, diferentes gustos, si les gustan diferentes tipos de música, etcétera, que ya es imposible seguir con el matrimonio ya que estas diferencias producen conflictos. Voy a dirigir los siguientes comentarios mayormente a las parejas cristianas que reclaman la incompatibilidad como justificación para contemplar la ruptura de sus votos matrimoniales.

La idea de buscar el divorcio por no ser compatibles no se encuentra en la Biblia y viene francamente del mundo. El concepto bíblico es que las parejas cristianas aprendan a amarse el uno al otro tal como Cristo ama. *“Maridos, amen a sus esposas tal como Cristo amó a la iglesia”* (Ef. 5:25). Al aprender a ser más y más como Cristo, aprendemos más el verdadero amor. Las mujeres ancianas deben enseñar a las jóvenes a amar a sus maridos (Tito 2:4). ¿Se dio cuenta usted de que el amor es algo que se enseña y se aprende? Las jóvenes deben aprender a amar. Dios no manda lo imposible. El verdadero amor viene por ajustes en nuestras vidas y en nuestras actitudes y no es algo que viene automáticamente porque compartimos los mismos temperamentos, los mismos gustos, apoyamos los mismos equipos de fútbol, etc. Algunos puntos:

1. Ninguna pareja es perfectamente “compatible” según el mundo ve la compatibilidad. Todas las parejas tienen diferentes temperamentos y diferentes gustos. Los matrimonios exitosos llegan a ser así no porque todo es fácil ni debido al hecho de que los partidos son “completamente compatibles”, sino porque a pesar de las dificultades, los dos partidos se dedican a servirse el uno al otro a

pesar de sus defectos. Así es el amor de Dios para con nosotros. Nos ama no porque somos completamente compatibles con él. Al contrario, con nuestros pecados, no éramos nada compatibles con él. Nos ama porque a pesar de los muchos defectos que tenemos, Él ha hecho un compromiso para buscar nuestro bienestar. Cristo murió no por los compatibles, sino por los impíos (Romanos 5:6).

2. Los que reclaman la incompatibilidad como justificación para rendirse con su matrimonio son francamente haraganes. Es que el matrimonio requiere trabajo, a veces mucho trabajo. Los que aman a Dios están dispuestos a hacer este trabajo porque le agrada a Él. De nada sirve la pereza y la falta de voluntad para hacer los ajustes difíciles pero necesarios para mantener la relación.



3. Si los dos partidos en un matrimonio son de Cristo, no va a haber ninguna “incompatibilidad” que no pueden superar con el amor de Cristo. 1 Pedro 4:8 dice que el amor *“cubre multitud de pecados”*. Podríamos cambiar el lenguaje un poco para decir, “el amor cubre multitud de incompatibilidades”.

La clave del matrimonio entre cristianos no es la supuesta compatibilidad, especialmente según el mundo la ve, sino es el amor, el deseo para buscar lo mejor para el otro aun cuando es difícil.

Autonomía

Sabemos que la iglesia local, cuando funciona conforme al patrón divino es completamente capacitada. Dios es el arquitecto y Cristo es el constructor. Fue hecha con propósito y no puede haber cambios.

La autonomía es “la potestad que tiene una entidad para dictar por medio de un gobierno propio las leyes que regularán sus intereses peculiares” (Larouse). Ha sido un termino usado por muchos hermanos para afirmar que cada iglesia es independiente del control ajeno. Pero, ¿hasta dónde estamos respetando esta autonomía?

Cristo dio el derecho de autogobernarse a sus congregaciones (Hechos 14:23; 1 Pedro 5:2). El inicio de la independencia de cada iglesia y la igualdad de todas ellas depende de los siguientes principios:

1. Su forma congregacional de gobierno: (a) Se establecía ancianos en cada iglesia (Hechos 14:23). (b) Estos ancianos gobernaban conforme a la voluntad de Cristo (Fil 1:1; Hech. 20:28; 1 Ped. 5:1-4), bajo su supervisión. Cada congregación hizo la obra.
2. La obra de cada iglesia local: (a) Evangelismo – Cada cristiano hacía su parte (Hechos 8:4; 2 Tim. 2:2). Cada iglesia sostenía a evangelistas si podía. (Fil. 4:14-20). (b) Edificación (Ef. 4:16) en la enseñanza y la adoración (Hech. 20:7; 1 Cor. 14). (c) Benevolencia (1 Cor. 16:1,2; 2 Cor. 8:1-4).

Las iglesias pierden su autonomía al entregar estas responsabilidades a otras iglesias o a institutos. Cada iglesia debe cumplir con el trabajo que Dios le ha asignado según su capacidad.

Las convicciones sin arrogancia

La mayor parte de los comentarios que recibo acerca de nuestros videos en Youtube y en Facebook son de personas sinceras y amables. Pero siempre hay algunos comentarios hechos con arrogancia y sarcasmo. Dos ejemplos:

* Después de un mensaje acerca de Jesús y el fariseísmo, un Señor respondió más o menos así:

“Este hombre que da el video” (o sea, su servidor), “es un ignorante. Había siete tipos de fariseos y francamente Jesús era fariseo. Qué absurdo es lo que él dice”.

Confieso que no soy ningún teólogo intelectual. Pero que yo sepa, la Biblia no dice en ninguna parte que había siete tipos de fariseos, mucho menos que Jesús era uno de ellos. Al leer la condenación fuerte de Jesús de los fariseos en Mateo 23, me cuesta creer que era uno de ellos. Pero lo que más me llamó la atención fue la arrogancia reflejada en el comentario.

* Una vez alguien dejó un comentario sarcástico porque yo había hablado de Jesús. “No es Jesús”, escribió. “Cualquiera que sepa un poco de la lengua hebrea sabe que es ‘Yeshúa’. No es ‘Jesús’”.

Aunque es probable que “Yeshúa” hubiera sido más cerca de la pronunciación hebrea, no hay reglas fijas cuando se traducen nombres de una lengua a otra. Pero una vez más, lo que me llamó la atención no fue tanto el comentario, sino la arrogancia del Señor que lo dejó y su falta de respeto.

Ojalá que solamente fueran otros que hablaran así. Confieso que en años pasados, especialmente como joven, yo he hablado así en ocasiones con otros.

A veces al decir un amigo, “En mi iglesia hacemos tal y tal cosa,” muchas veces respondí así, ¿“Mi iglesia? Yo no tengo iglesia. ¡Soy de la iglesia de Cristo”!

Pero después de hablar con arrogancia, no tuve más oportunidades para hablar con esos amigos. Pensé, “ellos no pudieron soportar la verdad”, pero es más probable que no pudieran soportar mi arrogancia.

En algunas ocasiones algunos me dijeron, “Acepté a Cristo como mi Salvador personal”.

“¿Aceptaste a Cristo como tu salvador personal?” contestaba yo con irritación. ¿“Dónde encuentras esto en la Biblia? ¡Es tradición humana”!

Aunque a veces he tenido toda la razón, al hablar así con arrogancia y sarcasmo, perdí la oportunidad para enseñar más correctamente el camino del Señor a mis amigos.



La medicina para este tipo de arrogancia es una gran dosis de humildad. Gálatas 6:1 dice, *“Aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”*.

El uso del sarcasmo y la arrogancia al corregir a otros no indica la madurez. Al contrario lo que indica es una gran falta de ella.

Entonces cuando oímos algo que indica una falta de conocimiento, evitemos la tentación de responder con con arrogancia, especialmente cuando no conocemos bien a los individuos que están expresando el error. Respondamos con respeto, sinceridad, humildad y mansedumbre.

Quizás me habría ayudado a tener una conversación provechosa con mis amigos equivocados si les hubiera dicho algo así— “Agradezco mucho su sinceridad y quiero entender mejor su perspectiva. Por favor, explíqueme lo que quiere decir al hablar de recibir a Cristo como Salvador personal. ¿Cómo lo hizo usted”?

Los sabelotodos logran muy poco en el reino porque revelan con su orgullo que no han aprendido lo más básico del sistema de Cristo – el amor y la humildad.

¿Queremos tener convicciones? ¡Sí!
¿Queremos ayudar a otros a llegar a la verdad? ¡Sí! Pero si no lo hacemos con amor y humildad, aparecemos como arrogantes y así perderemos la oportunidad para restaurar a otros en un espíritu de mansedumbre. ¡Seamos humildes!